



27  
109.

BREVE RELACION DEL  
 Martirio del Padre Francisco Marcelo Mas-  
 trillo de la Compañia de Iesus, martirizado en  
 Nangasqui, Ciudad del Xapon en 17. de Octu-  
 bre de 1637. embiada por el Padre Nicolas de  
 Acoſta, Procurador del Xapon, al Padre  
 Francisco Manſo Procurador general de las  
 Prouincias de Portugal de la dicha  
 Compañia en Madrid.

dicha Compañia

**E**STE Padre Marcelo es aquel en quien S. Fran-  
 cisco Xauier obró en Napoles aquel tan insigne  
 milagro el año de 1634. apareciéndosele quando es-  
 taua agonizando de vna herida mortal en la cabe-  
 za, y sanandole repentinamente, y haziendole hazer voto  
 de ir a predicar el Santo Euangelio a las Indias, dandole  
 prendas ciertas de que auia de ser Martir del Señor. Pas-  
 so este glorioso varon de camino para su misſion por esta  
 Corte de Madrid, y estuuó en ella algunos meses al fin del  
 dicho año 34. y de aqui partio a Lisboa, donde se embarcó  
 para la India Oriétal. Y en todo su viaje hasta Goa, y de allí  
 a Malaca, y a Malina, y finalmente a Xapon, le ilustró  
 nuestro Señor con prodigios marauillosos, y con virtudes  
 milagrosas, que en otra ocasion se escriuirán de proposito;  
 porque ya se están escriuiendo y autorizando en los pro-  
 cessos que se hazen en Xapon, Manila, y Macao, y otras  
 partes.

Dize pues así en su Relacion el Padre Acoſta.

Partio el Padre Marcelo Maſtrillo de Goa a los 19. de  
 Abril de 1636. con tres compañeros Xapones, conuiene:

A a fa-

a saber Baltasar Chitadela, Antonio Capechi, y Francisco Canola seglares, y con doze Padres de la Compañia de Iesus, repartidos en diuersos nauios despachados para el Estado de la India en socorro de Malaca. Embarcóse el Padre con tres compañeros en la galeota de Domingo de Camara, que iba por Capitan general de Macao, con pensamiento de tomar el puerto de aquella Ciudad, que es la puerta de las misiones de Xapon, China, Cochinchina, Tunti, y Camboya. Mas porque el Señor le tenia aparejada la corona de Martirio, no quiso dilatar las glorias deste su querido siertuo, traçando que la galeota, acosada de los Olandeses rebeldes tomasse el puerto de Manila en las Islas Philipinas; siendo así, que de Macao no podria el Padre passar a Xapon tan a su saluo por las causas a todos notorias. Escapó de los Cosarios siendo dellos perseguida por espacio de siete horas. El dia siguiente se hallaron en mayor peligro, porque la galeota hazia agua en tanta copia, que casi sin remedio se iba a fondo, apercibiendose todos como verdaderos Christianos para la muerte que tenian delante de sus ojos. El Padre Marcelo en este conflicto tan peligroso con vn rostro alegre, los animó a todos, mostrandoles vna Imagen de San Francisco Xavier (como todos afirman) y quedaron libres por los merecimientos del santo Padre.

Determinó el General de China Domingo de Camara tomar la derrota de Manila: y aunque se le proponian muchas dificultades, a causa de faltarles mantenimientos y Piloto, vso de su poder absoluto, diziendo que así lo mandaua y queria, porque interiormente así se lo dauan a sentir, aunque no alcançaua las causas. Y por no darles otra razon, le tuuieron en esta ocasion por temerario. Encomendó el Padre Marcelo este negocio a Dios, y al santo Padre Francisco Xavier, y tomando dos cedula, en vna dellas escriuió. *Id a Manila;* y en la otra: *Id a Macao;* y poniendolas debaxo de los Corporales mientras dixo la

Mis-

Missa , al fin salio por suerte la cedula en que estaua escrito, que guiasen a Manila. Animados con este sucesso profiguieron su viaje : y despues de varios trabajos y peligros de baxios, hambre , y sed tan grande que huieron menester valerse de la lluvia , en onze dias tomaron el puerto de Manila , el dia de nuestro glorioso Patriarca san Ignacio.

Aqui començò el Padre Marcelo Mastrillo a tratar con gran feruor de la entrada en Xapon: y aunque tuuo de su parte al Governador de Manila don Sebastian de Corquera, con todo esto huuo muchas dificultades en que pudiesen passar quatro Padres juntos , las quales todas nacia de la gran cautela , que era menester para escapar de las infinitas pesquisas que los Xapones hazen con los que de nueuo entran en sus Reynos, temiendo sean Religiosos disfrazados : por lo qual determinaron que entrasse solo el Padre Marcelo , y los demas compañeros se partiessen para Macao, buscando otra ocasion acomodada para embarcarse al Xapon.

Mas como por entonces no huuiesse sazón para poder nauegar a Xapon, por razon del temporal contrario , embarcose con el Governador de Manila , que iba a la conquista de la grande Isla de Mindanao ( adonde en otro tiempo, el santo Padre Xauier auia predicado , y bautizado muchas almas , y al presente eran enemigos de la verdadera ley, que antiguamente professaron. ) Y parece que nuestro Señor tenia guardada esta victoria para ilustrar mas los meritos del Padre Marcelo , como se vio claramente, quando acometiendo los mas valientes soldados de los nuestros a vna de las principales fortalezas del enemigo, salieron del primer combate muy maltratados , de manera que se hallò obligado el Padre Marcelo a retirarse a vn bosque muy espeso, adonde tomò vna rigurosa disciplina ; lo qual lleuò tan mal el enemigo del genero humano, que en voz alta, y inteligible le dixo; *Para que venis-*

te Marcelo? Que quieres? Que quieres? aora acabaremos, aora acabaremos. Mas no haziendo el Padre caso de las voces del Diabolo, cōtinuò su disciplina; la qual acabada, boluiedo a los nueffros enarbolo la Imagé de S. Fráncisco Xauier, reuestandole Dios en este passo, que la victoria sería nuestra, como tambien que vna vala que dio en la Imagen, huiera muerto al Governador, si nuestro Señor no la huiera diuertido a otra parte, atendiendo a que el Governador auia de ser el principal instrumento de su passaje a Xapon. Aqui mismo otra vala muy gruesa dio en el pecho al mismo Padre, y rompiendole el vestido cayó a sus pies sin hazerle daño alguno. Todos atribuyeron la victoria al Padre Marcelo, y principalmente el Governador. El qual le negoció el viaje de Xapon en compañía de otros diez Xapones seglares, armandolos, y vistendolos a todos a la usança del Xapon; dandole de limosna mil y quinientos ducados: y con ellos, y con otros tantos que juntó el Padre de varias limosnas, pudo hazer vna embarcacion grãde, qual la usan los Chinas, a que llaman Chauya, y dentro della, lleuaua otra mas pequeña, que llaman Funé, hecha en la forma que usan los Xapones, con intento de echar a fondo la grande en llegando a la Costa de Xapon, y tomar tierra con la pequeña, disfrazandose en forma de mercader estragero, para tener mejor entrada para su piadosa pretension.

Partiendó de Manila en treze de Julio de 1637. llegó a los diez y nueue de Setiembre a la Costa del Reyno de Saxuma. Y como su principal intento era verse con el Emperador, para enseñarle las cosas de nuestra santa Fè, pasó al Reyno de Fiumga, y desembarcó en el puerto de Xiquisó para reforçar su embarcacion. Con todo temiendo ser conocido, pasó al puerto Cuscó: adonde fue descubierto con sus diez compañeros; siendole necessario cohechar a los naturales para que no le descubriesen, y huirse

cf-

escondido por tierra cō vn solo compañero seglar, llamado Andres ( el qual despues le acompañó en el martirio gloriosamente ) siguiendo entretanto los otros compañeros al Padre por la mar en la Funè. Sabiendo los Xapones que el Padre los auia cohechado , siguieron la embarcacion , y tomada, hizieron varias preguntas a los que en ella iban, de donde, y de que Reyno de Xapon eran? Respondieron, que del Reyno de Saxuma; adonde los lleuaron presos, y fueron conocidos por Christianos , por no traer vna lamina, o medalla al cuello , que por orden del Emperador de Xapon trae cada vno del Idolo, o Pago de particular a quien adora, por diuisa de la ley Xaponesa que professa. Entretanto el Padre Marcelo se escondio entre vnos matorrales , y los compañeros arriba dichos siendo conocidos no ser de Saxuma , fueron lleuados presos a Nangasaqui, adonde siendo atormentados , dixeron auian venido con vn Religioso de San Francisco , pretendiendo desta suerte encubrir al Padre, que despues descubrieron.

Con esta informacion , embiaron soldados para auer a las manos al Padre Marcelo , el qual fue descubierto por vn humo que se leuantaua del lugar adonde se auia ocultado. Llegados que fueron al Padre, que a la fazon estaua en vna muy profunda oracion, y en vn muy encendido feruor de espiritu , el qual redundaua en lo exterior con vn semblante del cielo , quedaron los soldados tan atonitos y espantados, que no se atreuián a echar mano del. Y boluiendose el Padre a ellos con vn rostro celestial , y los braços cruzados sobre el pecho, los animó, y llamó, diciendoles, veisme aqui hijos, prendedme. Afsi lo hizieron ; mas con gran respeto y reuerencia , reconociendo en él vn ser mas que humano. En este mismo punto fue tan grande el terremoto q̄ se leuanto, q̄ causó notable espanto y admiración en todos, aun en aquellos que no tenian noticia de tan injusta prision. Maniatado con diuersas prisiones , le lleuaron a Nangasaqui por la Contracosta de Saxuma, acompañado

de dozieros foldados, los quales muy fuera de lo que acostumbra, trataron al Padre con gran cortesia, y respeto, por la mucha virtud que en todas sus acciones advertian.

Llegò el Padre a Nangasqui a cinco de Octubre del mismo año, y fue presentado delante de los Governadores. Los circunstantes vieron vn tan grande resplandor sobre su cabeça, que quedaron atonitos y confusos. Aqui desde este punto començaron sus victorias con las preguntas que le hizieron, conuiene a saber. Si venia de Macao? adonde pretendia ir? y a que auia entrado en Xapon contra la ley rigurosa del Emperador, siendo Religioso? Respondio el Padre con gran modestia, yno con menor animo y valor. Que ni aun visto auia a Macao. Que era Europeo, de nacion Italiano, y de Napoles; y q̄ auia venido de Portugal a la India, y de Malacà a Filipinas, y destas a Xapon con intento de hablar al Emperador para darle salud, si es q̄ aun viuia, y enseñarle la ley de Iesu-Christo, como Embaxador embiado por su glorioso P. S. Francisco Xauier. A lo qual replicaron, que quien era aquel santo Xauier? Respondioles el Padre, q̄ era el primer Padre de la Compañia de Iesus, q̄ entrò en Xapon, y conuirtio a la Fè de Iesu-Christo a Fràncisco Rey de Búgo cò todos sus vassallos. Si ha tantos años (dixeron ellos) q̄ es muerto, como es ha embiado por su Embaxador? Respondio el Padre. Aunq̄ es muerto a esta vida presente, vive eternamente en el ciclo; y para testimonio desta verdad me dio vida en la Ciudad de Napoles. (De aqui tomò ocasion para contarles el milagro de su prodigiosa cura). Y para memoria desta merced traigo conmigo vna Relacion, en que se cuenta mas a la larga esta marauilla: Traigo mas vna Imagen del mismo Santo con habito de peregrino, que fue la figura en que se me aparecio. (Esta es la Imagen tan excelente y deuota, q̄ vn nuestro hermano de la Compañia pintò en vna noche en el Neuciado de Lisboa, tan marauillosa, q̄ en Manila par-

Particularmente al tiempo de la victoria contra Mindanaos, de la qual hizimos ya mencion, vnas vezes se mostraua alegre, y otras triste, conforme a los sucessos de la batalla, por cuyos felices fines rogaua a nuestro Señor, y a su Santissima Madre el Padre Marcelo.) Visto, y oido esto de los Governadores, quedaron tan satisfechos de su compostura, y afectuosas palabras, y de la marauilla que auia contado, que luego dixeron, era hombre Santo, y que nunca auia passado a Xapon Religioso de tan rara modestia y fantidad. Mas que sus compañeros tenian la culpa, pues de aquella suerte le auian engañado. Y aunque estauan con este cõcepto del Padre, y con esta admiracion y estima de sus virtudes y marauillas; todavia por ser puntualissimos en obedecer y executar las ordenes de su Rey, mandaron que se le diesse los tormentos acostumbrados del agua.

Terribles y varios son los tormentos que dan los Xapones. Los mas y fados son tres. El primero cuelgã al martir los pies arriba apartados el vno del otro, y le meten la cabeça en vna tinaja de agua, que le llega a las narizes: y despues de bien torcida la cuerda de los pies, dexã al cuerpo suspenso en el aire, para que deshaga las bueltas. Tormento atrocissimo, y que no dexa al Martir respirar. El segundo genero de tormento es, estender al Martir sobre vna escalera de mano, amarrandole de manera, que solo le dexan libre la mano izquierda, para que pueda dar señal de que reniega poniendola en el pecho: la cabeça cuelgan del vltimo escalon de la escalera, cuyos pies estan fixos dentro de vna tinaja grande: y los verdugos no cessan de echar continuamente agua en gran cantidad con vnos cocos (que son las vasijas de que ellos vsan) en vn embudo que le tienen puesto en la boca del Martir. De donde procede hazer tanta fuerça para respirar, que de ordinario se le rompe alguna vena del pecho; y lleno el Martir de agua, le ponen dos tablas sobre el estomago, cargando bien las puntas dellas por vna y otra parte, con que le hazen bomitar el agua con

grande fuerça por la boca, y narizes, &c. Otras vezes ci-  
nendo al Martir con vna toalla ancha, y muy cumplida,  
van poco a poco ygualmente apretando de vna y otra par-  
te, con que haze salir el agua por quantas partes puede sa-  
lir, con increíble violencia y tormento. El tercero genero  
de tormento, que llaman de la cueua, es en esta forma. Ha-  
zen vn hoyo o concauidad en la tierra, a modo de poço pe-  
queño (que a vezes suelen poblar de inmundicias, o de fa-  
bandijas asquerosas) y cubrenla con su tapa ajustada de ma-  
dera, dexando en medio vna abertura por donde pueda ca-  
ber estrechamente el cuerpo del Martir. Al qual cuelgan  
en el ayre por los pies sobre aquella concauidad, dexando-  
le caer y entrar dentro della la cabeça y el cuerpo hasta la  
cintura, o algo más: ajustan luego la tapa, y le dexan peder  
en aquella escuridad y soterraño, los braços sueltos, aunq  
en el ayre, para que si cansado y vencido de aquel penoso y  
espacioso tormeto quiere retroceder en la Fe, y ser aliuia-  
do del (q es lo mismo) pueda tocar y hazer señal en las ta-  
blas q tapan la cueua: que es vna grauisima tentacion pa-  
ra los santos q allí estan padeciendo. Añadese a este tor-  
mento, q por estar tanto tiempo pendiétes los cuerpos en  
forma ta cótraria a la natural, toda la sangre se rebuelue, y  
va corriédo penosissimaméte al rostro, cabeça, y cuello; y  
las mismas entrañas tábíe se rebuelue y descóponé, y cañe  
desafse de sus lugares, y causá grauisima cògoja y affició.

Aquellos dos primeros tormentos, de la tinaja, y de la  
escalera padeciò el glorioso Padre Marcelo en los dos pri-  
meros dias. Aunq en el segúdo no le echaron el agua en  
la boca con embudo; mas arrojaronle sobre el rostro hasta  
quatro cientos cocos de agua, sucesiua y continuamente:  
desuerte que con grandissima dificultad podia respirar. Y  
assi deste segúdo tormento quedó mediò muerto, có las-  
tima y compasión de los mismos atormentadores. Mas  
cobrando en breue las fuerças, mas con el feruor del espí-  
tu, que con el aliento del cuerpo, dixo con grande animo.

No



No se espantassen de verle de aquella fuerte, porque aunq<sup>5</sup> era Religioso, y no acostumbrado a regalos, con todo tenia afectos y sentimientos naturales de flaqueza y debilidad como de hōbre; mas q̄ el espiritu estaua muy prompto y el animo muy constante para padecer todos los tormentos que pudiesen executar en el.

Deste lugar fue llevado a la carcel, donde halló que los diez Xapones q̄ arriba diximos, auian retrocedido en la Fè, con el miedo de los tormentos. Contaronle al Padre todo lo que les auia sucedido, pidiendole cōtestasse en todo con ellos, para que no los diessen nuevos tormentos. Mas sintio el glorioso Martir la miserable ruyna de los cōpañeros, q̄ sus mismos tormētos. Enterneciose grandemente, y estuuo por espacio de vna hora cō los ojos fijos en el suelo sin dezir palabra alguna; reprehēdiolos despues asperamente, afeandoles la graue ofensa q̄ contra Dios auian cometido, aconsejandoles, y exortandoles como buen Padre, a que confessassen la Fè que auian negado, aunque les costassen nuevos y mas terribles tormentos. Estauan en esta razon los Governadores ayrados contra el Padre, por parecerles que no auia hecho la confesion conforme ellos querian. Y asì le preguntaron si venia de Manila embiado por el Governador, amenaçandole con atrocissimos tormentos sino confessaua y les daua gusto. Respondio el glorioso Martir, vengan tormentos y mas tormētos, que mi Dios darà fuerças, y en quāto a las preguntas, ya no haràn daño a mis cōpañeros; y asì responderè a todas. Parti de Manila no embiado del Governador, sino con intento de conuertir al Emperador, y a todo el Xapon si pudiesse. Y si en esta gloriosa empresa perdiere la vida, q̄ cosa puedo mas desear, o pedir a mi Dios? Si tan deseoso estàs de la muerte (dixo vno de los Governadores) yo te la asseguro. Mas dime que medecinas son estas, cō las quales prometes dar salud al Emperador? Respondio; que traia vn aseruas de mucha virtud, y sobre todo algunos poluos, con los

los quales estuuiesse cierto, le podia dar perfecta salud. (Estos poluos de que el Padre hablaua eran vnas reliquias de S. Francisco Xauier, que de Goa traia, de las quales auia hecho vnas como pildoras, para con este medio sanar, y conuertir al Emperador. Tan grande era la Fè que el Padre tenia en el santo Xauier.) Y mas os digo (añadio el Martyr) que si le lleuassen la Imagen de mi santo Padre al Emperador, o la pusiessem en los Templos de los Pagodes, haria prodigijs espantosos. Y fino dais credito a lo q os digo lleuad la Imagen, y dexadme preso en el interin, aunque sea por espacio de dos años, que fino saliere verdadero, desde luego me ofrezco a los mayores tormentos del mundo. Dexa estas quimeras, dixeron los Governadores, y aparejate para nueuos tormentos. Con esto fue lleuado al lugar del martirio, donde le desnudaron, y comenzaron a atormentarle con yerros ardiendo en las partes vergonçosas. Mas sintió el Padre: quella desnudez y indecencia por su gran modestia, y empacho natural, que el mismo fuego y tormento. Y hablandoles con palabras modestas, mas muy feueras, les dixo. Si bien es verdad, que todo mi cuerpo tengo consagrado a los tormentos por mi Criador, y no rehusó alguno dellos, con todo esso siendo tantos los miembros de mi cuerpo, en q podeis atormentarme a vuestra voluntad, porque no dexais estas baxezas tan ajenas del decoro de la humana naturaleza, cosa que hasta los barbaros rehusan hazer con las mismas bestias? Refrenó esta justa quexa tan barbaro, y pueruo furor; y boluieron a atormentarle con los tormentos del agua; de los quales le sacaron por no acabarle en ellos del todo; y afsi mas muerto que vivo lo lleuaron a la carcel, para que tomasse algun aliento para padecer los nueuos tormentos que le aguardauan.

Luego q le vieron algo recobrado, le intimaron la sententia de muerte. Recibió al Ministro q le truxo la nueua de la sententia, como si fuera algun Angel del cielo; sintiéndose

do mucho no tener q̄ darle en albricias de tan alegre nueva. Y auindole intimado el genero de muerte, que era el de la cueua (tormento tan terrible, y en que auian rendido sus vidas rigurosísimamente muchos Religiosos) dixo el Padre aquellas palabras de Christo nuestro Redentor: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.* Acrecentando con espíritu Profetico, que seria atormentado en la cueua, mas que moriria degollado.

Y viendose tan cercano al deseado fin, trató toda la noche con mas afecto con Dios, y poniendose en oracion tuuo vna extasis tan marauillosa, que admiró a las mismas guardas, y a los Governadores q̄ lo fueron a ver, quedando todos atonitos, y espantados. Los Ministros de justicia le hizieron limpiar la cueua, cosa que no hazen sino có personas a quien veneran por de gran santidad. Nuestro illustre, é inuicto Martir no solo por tantos fauores como recibió del cielo, sino mucho mas por la cōfessiō de nuestra Santa Fè, predicada por los tribunales có tãtos trabajos, prisiones, cadenas, afrentas, y tormentos, en 14. de Octubre de 1637. Miercoles a las onze del dia salio al lugar tã deseado de su martirio. Iba los ojos fixos en el cielo, rodeado de la justicia Real, có vna mordaça de hierro en la boca, có puntas muy agudas. para que no pudiesse predicar nuestra Santa Fè. Lleuauanlo a cauallo atado fuertemente có cordeles y cadenas; rapada la parte derecha de la cabeza, y la yzquierda pintada de color vermejo, señal de grãdissima afrenta entre los Xapones. Y có yr desta fuerte, ninguno se atreuió a burlarse del, ó escarnecerle, cosa bien rara en Xapō en semejantes ocasiones. El vestido era vna sotana a modo de loba, como vsan en la India los de la Cōpañia; mas que no passaua de las rodillas, dexándole lo restante desnudo. Seguia se despues del Padre vna vandera enarbolada, en la qualestaua escrita la senténcia de su muerte, que dezia desta manera,

**ESTA IVSTICIA MANDA**  
Hazer el gran Xogün Emperador del Xapon  
por sus Governadores Fida Sacagibarim, Ebaba  
Caburo, Sacmon, en la persona deste hombre, por  
auer venido a predicar en estos Reynos de Xapon  
ley estrangera, contra la ley de Xaca, Amida, y  
de otros Fotoques: para que con el castigo  
deste hombre escarmienten

Los demas.

**D**ESTA Suerte eleuado en Dios, espectáculo  
gloriosissimo no solo a los Xapones, sino a los  
Angeles del cielo adonde iba, passò triunfante  
por vna calle, llamada Yendo, a vista de los Por-  
tugueses, que en aquella ocasion se hallaron en aquel puer-  
to con seis nauios, los quales viendo al Padre se deshazia  
en lagrimas por el afectuoso amor y respeto que le tenian.  
Saludolos, inclinando la cabeça àzia ellos tres vezes del  
mejor modo que pudo. Llegado a la cueua, centro de sus  
deseos, y termino de sus esperanças, lo amarraron fuerte-  
mente con cordeles hasta los pechos para que viuiesse mas  
tiempo en este terrible tormento; y quitandole la morda-  
ça que lleuaua, dio gracias a los Governadores, que esta-  
uan presentes por el trabajo que auian tomado acompa-  
ñandole en aquella hora; añadiendo con dulce afecto, y  
ternissimo sentimiento. Aora entenderéis señores quan  
grande sea el Dios que los Christianos adoramos, y quan  
preciosa la vida que esperamos. Luego lo colgaron los  
verdugos los pies àzia arriba, dexandole metido en la cue-  
ua la cabeça y lo restante del cuerpo hasta las rodillas. En  
ella estuuó tan inmoble como vna roca; y con tanta paz y  
quie-

7  
quietud, como si esfluiera en vna blanda cama; de manera,  
que admirados los verdugos fueron a reconocer si estava  
ya muerta; y hallandolo vivo, le preguntaron si queria al-  
guna cosa? Y respondió, que no queria mas dellos, sino que  
le dexassen, porque estava en su parayso.

Viuo en este tormento con esta quietud y sosiego por  
espacio de quatro dias: que fueron el Miercoles desde las  
onze del dia, Jueves, y Viernes, y el Sabado 17. de Octu-  
bre hasta las tres de la tarde, sin que le corriese sangre:  
cosa rara, y nunca vista y que todos la juzgaron por mila-  
grofa: a los demas se les remuene y corre la sangre de tal  
fuerte, que porque no mueran luego, acesiamban los Xa-  
pones sangrarlos de la cabeça. Dieron nueua deste raro  
prodigio a los Governadores, los quales mandaron luego,  
que sacado de la cueua fuesse degollado, para cumplimien-  
to de la Profecia del Santo de que arriba hizimos men-  
cion. Fue causa destas prietas la fiesta del dia siguiente, la  
qual hazian a vn Pagode, y no serles licito exercer en el  
femejantes suplicios. Yendo a executar el mandato de los  
Gouernadores, y sacarle de la cueua, se turlò el valero-  
so Martir, y les preguntò, para que lo facian de sus tor-  
mentos? Respondieronle, que para degollarle. Entonces el  
Padre con rostro muy alegre les dixo: Para effo  
si, enorabuena. Experimentò el glorioso Martir en este  
solo vn compendio de diferentes tormentos: porque a los  
que cuelgan en la dicha forma, se les van cayendo las en-  
trañas, y despues de desatados boluiendose a su antiguo  
lugar, causan grauissima pena, y dolor, è increíble pertur-  
bacion, y commocion de todos los sentidos y miem-  
bros.

Sufrio este vltimo tormento el glorioso Padre, con ex-  
tremada alegria, que redundaua a lo exterior: y puesto de  
rodillas dixo con grande afecto en voz alta, que los mis-  
mos Portugueses oyero. Padre mio S. Francisco Xavier:  
Padre mio S. Francisco Xavier. Ya fuesse para alegrarse  
con

con su memoria en el Martirio, ya llamándole quizá por verlo presente. Descargó el verdugo vn fiero golpe cō vna catana en el cuello del Martir; pero sin hazerle mas daño, ni señal, que vn ligero rasguño. Mudo el barbaro la catana, no el cruel furor. Mas por virtud Diuina al dar el segundo golpe (ô mano poderosa de Dios para fauorecer a sus sieruos!) se le cayó de las manos la catana, quedando el verdugo pasmado y yerto. Y boluiendose a èl a breue espacio el glorioso Martir le dixo con vna alegría del cielo. Executad hijo lo que os ordenan vuestros Governadores. El verdugo auida esta licencia, se recobró, y tomando la catana, le cercenó la cabeça con este tercero golpe; volando en este punto para el cielo aquella felicissima alma; la qual por espacio de treinta y quatro años, que en esta vida viuio, fue visitada muchas vezes de los Angeles, y de los Santos, y de las almas del purgatorio; y temido de los demonios asì en el Xapon, como en la Isla de Mindanao en Italia, y en todo el viaje de Portugal para la India, como mas largamente se dirà en la Historia de su admirable vida. En el mismo tiempo en que fue degollado; huuo otro segundo terremoto, en todo semejante al primero. Los crueles verdugos hizieron prueua de sus catanas en el Bienauenturado cuerpo del inuicto Martir Marcelo, y en su dichosissimo compañero Andres (de quien arriba hizimos mencion) que en el mismo tiempo murio martirizado en la cueua; y despues los quemaron como se acostumbra en el Xapon, y echaron sus sagradas Reliquias en el rio llamado Tomachi, junto a Nangasaki.

Esto es lo que los Portugueses venidos del Xapon, que se hallaron presentes a las victorias y triunfos del Padre Francisco Marcelo, refieren como testigos de vista. Otras muchas cosas se van cada dia descubriendo, y autenticando. Y aun los mismos Ministros del Emperador, que por miedo aora callan, prometen descubrir muchas otras maravillas en remitiendose el rigor de la persecucion. De los  
com-

compañeros seculares que le acompañaron no ay certeza: bien que algunos escriuen, que reducidos con las palabras y gloriosos exemplos del Padre Marcelo murieron constantemente. Las cosas de deuccion que el Padre consigo traia las hizieron pedaços, solo guardaron las pildoras de que arriba hablamos, junto con la Imagen del santo Xauier, con intento de embiarla al Emperador por la hermosura de la pintura. Esperamos de la Diuina bondad, han de ser estos los instrumetos para la deseada conuersion y paz de aquellos Reynos, la qual por los meritos afsi deste gloriosissimo Martir, como de los otros muchos insignes que en aquellos Reynos ha auido, y por los de su santo Apofitol S. Francisco Xauier de nuestro Señor a toda aquella Gentilidad, trayendola al gremio de la santa Iglesia Catolica.

Mucho desee referir aqui el Martirio glorioso de tres Religiosos de la fagrada Orden de Santo Domingo, que es cierto murieron en Xapon por la Fè Catolica, y de otros mas de dos mil Martires Xapones, que por este tiempo murieron en Nangafaqui, demas de otro Padre de nuestra Compania de Iesus que fue martirizado y quemado con vna poblacion entera de Christianos, a los quales el Padre auia doctrinado, y actualmente les afsistia conseruaua en nuestra santa Fè Catolica; y demas desto el martirio del Padre Sebastian Viera (que ha ocho años que estubo en esta Corte de Madrid) y el de otros de la Compania: pero por no auer llegado las cartas annuas de Xapon, donde se refiere todo mas por extenso, no le embio aora à V.R. la Relacion, harelo en llegando con las primeras naues.

*En*

En llegando la nueva del Martirio del Padre Marcelo Mastrilo a Lisboa: assi por la afi-  
cion que le avia cobrado toda la Ciudad, en espe-  
cial las Religiones, como por el fervor que les pu-  
so Antonio Telez, de Silua ( que fue el que le  
passò a la India en su naue, siendo a la sazón Ge-  
neral de la Armada ) acudieron a la Iglesia de  
la Casa Professa de S. Roque de nuestra Com-  
pañia de I E S V S, a dar las gracias a S. Fran-  
cisco Xavier, como a tan singular Patron del in-  
uicto Martir, con solemnissima musica, Visperas,  
Missa, Sermón, y con demonstraciones de varios  
fuegos, y general alegría de todo el Pueblo, ha-  
ziendo la costá este Cauallero, el qual tiene  
ofrecido hazerla mucho mayor para su Beatifi-  
cacion

LAVS DEO.